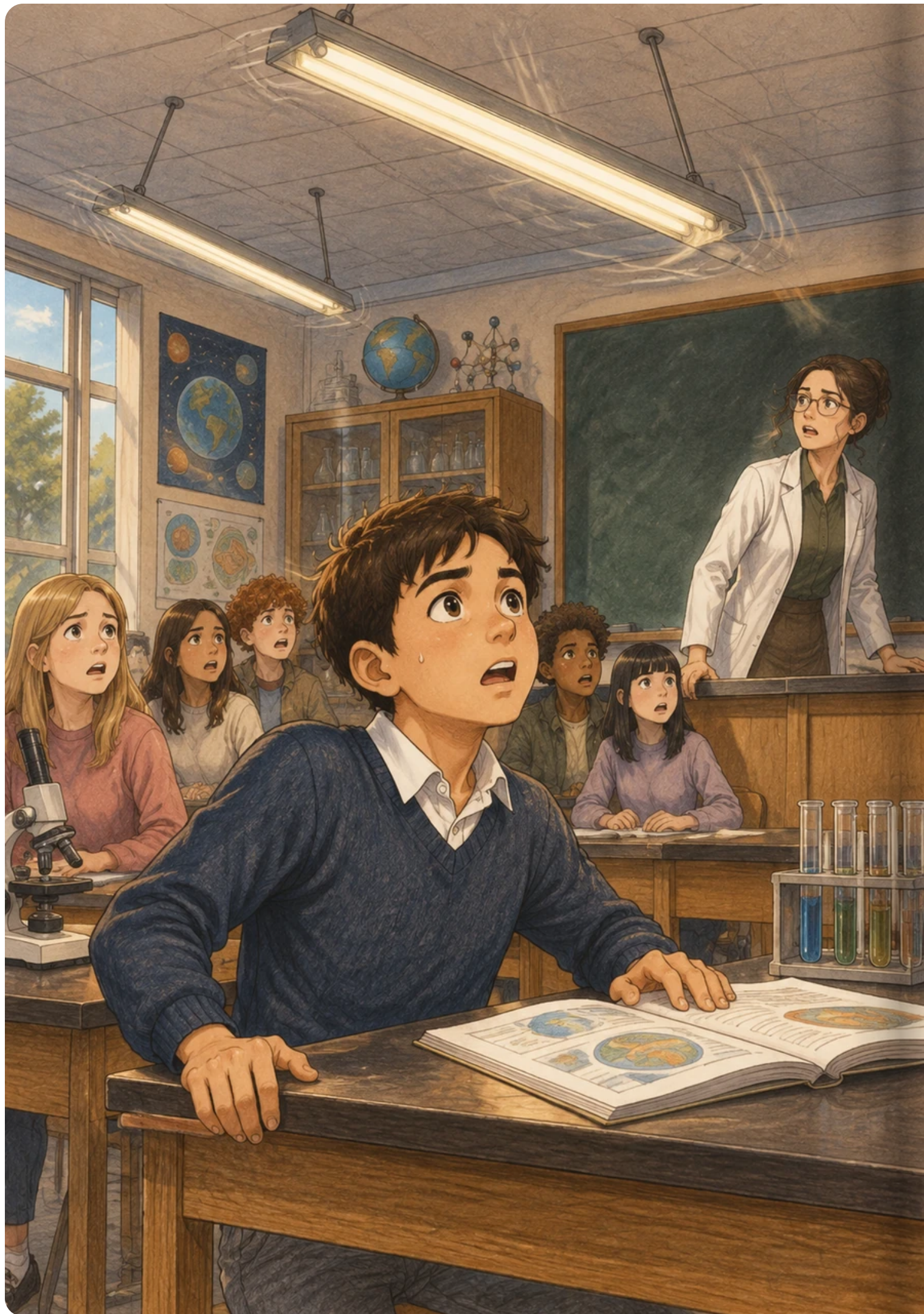




## Guía de supervivencia ante un sismo: La lección de Mateo

nilitza malave





Mateo escuchaba con atención a su profesora de ciencias cuando de pronto las lámparas del salón comenzaron a oscilar ligeramente. El suelo emitió un temblor lejano, indicando el inicio de un sismo inesperado en la escuela.



Al sentir el movimiento más fuerte, Mateo recordó la regla principal de seguridad: mantener la calma y no salir corriendo alocadamente. Su maestra indicó con voz firme que era momento de ejecutar el plan de emergencia practicado.



Mateo y sus compañeros aplicaron rápidamente la maniobra de agacharse, cubrirse y sujetarse debajo de sus escritorios firmes. Con la cabeza protegida por sus brazos, esperaron pacientemente a que el sacudón principal disminuyera.



Lejos de las ventanas y de los estantes altos que podían volcarse, los estudiantes se mantuvieron resguardados sin entrar en pánico. Mateo miró a sus compañeros para asegurarse de que todos estuvieran en una posición segura.



Cuando la tierra dejó de moverse, la profesora dio la señal ordenada para iniciar la evacuación del edificio. Mateo se levantó de manera organizada, caminando a paso firme sin empujar ni correr por los pasillos.



Siguiendo la ruta de evacuación señalada con verde en las paredes, el grupo avanzó hacia la salida de emergencia. Mateo ayudó a orientar a un compañero que parecía confundido durante el trayecto.



Al salir al patio principal, se dirigieron al punto de encuentro predeterminado, lejos de postes de luz, árboles altos y fachadas de edificios. El área despejada garantizaba que ningún objeto cayera sobre ellos.



Una vez agrupados en el punto seguro, la maestra pasó lista minuciosamente para constatar que ningún estudiante faltara. Mateo permaneció en su lugar, atento a cualquier réplica sísmica que pudiera presentarse.



Tras confirmar la seguridad de todos, la directiva escolar explicó cómo evaluar posibles daños antes de reingresar al recinto. Mateo comprendió la vital importancia de estar preparados y realizar simulacros de manera constante.



Al finalizar el día, Mateo compartió con sus padres todo lo aprendido y revisó el botiquín de emergencia de su hogar. Sentía la tranquilidad de saber exactamente cómo reaccionar ante una situación de riesgo sísmico.